

Cuenca-López, J. M. y Martín-Marín, M. J.

Manual para el desarrollo de proyectos educativos de museos

Asturias. Trea, 2014



Manual para el desarrollo de proyectos educativos de museos es uno de los veinte títulos que compone la colección *Manuales de Museística, Patrimonio y Turismo Cultural*. La finalidad de la obra es la de ofrecer a las instituciones museísticas, una guía que sirva para planificar proyectos educativos basados en diversas ideas y estrategias metodológicas: visión interdisciplinar, simbólica-identitaria, participativa, multidisciplinar y sociocrítica.

Se realiza de manera organizada un recorrido por el concepto de *proyecto educativo de museo*,

visiones y perspectivas sobre el papel educativo, importancia del patrimonio y de la educación patrimonial. Y se ofrecen las herramientas que se deben tener en cuenta para comprender y diseñar proyectos educativos de museos: finalidades y objetivos, contenidos, estrategias metodológicas y tipo de actividades, recursos e instrumentos, técnicas para la valoración de la eficacia del propio proyecto, ejemplos y propuestas prácticas.

Tras la lectura del libro surgió la siguiente cuestión ¿cómo vemos el museo? Los docentes no vemos el museo de la misma forma que nuestro alumnado. En muchas ocasiones es necesario ponerse en las miras del

grupo-clase y reflexionar sobre cómo perciben el museo. Esa visión o concepción del museo depende de muchos factores, encuadrados todos ellos dentro de sus ideas y experiencias previas. Si nos centramos en el público infantil, estos pueden ver el museo como una vitrina llena de cosas, que no significan nada sino les ofrecemos las herramientas, estrategias y recursos adecuados. Por tanto, el museo sería algo así como una vitrina vacía. Pero ¿Qué debemos hacer para que esa vitrina, continente de conocimiento pueda despertar en el alumnado todo su potencial? Cuenca y Martín consideran que el patrimonio tiene un gran condicional, para desarrollar en la ciudadanía valores sociales, de carácter intercultural y para permitir socializar el patrimonio y patrimonizar a la sociedad.

El museo, hasta los años 80 ha sido considerado un espacio elitista, en el que no se establecía ningún tipo de conexión entre la sociedad y el espacio del museo, ni por los discursos, ni por los problemas que debía atender. A partir de esa fecha, se comienza a ser consciente de que necesita un cambio.

Desde esta visión, el rendimiento social que guarda el museo pasa a ser considerado un medio de comunicación del patrimonio. El concepto de patrimonio evoluciona, incluyendo a cualquier elemento o fuente que ayude a la población a comprender el pasado y de ese modo entender nuestro presente. Nace así el Proyecto Educativo de Museo, cuya finalidad es la comunicación museística, adaptándose a las necesidades de los diversos tipos de visitantes. Y es considerado una programación didáctica en la que se desarrolla una interacción entre el público, la institución museística y el patrimonio, para poder realizar una interpretación social de este.

Dentro de cada proyecto educativo, la finalidad del mismo debe ser común y homogénea, promover valores cívicos, éticos y afectivos. Mientras que los objetivos y estrategias variarán en función del tipo de público, estableciéndose dos amplios grupos: escolar (relacionados con los que establece la normativa o legislación vigente en cuanto a educación) y ámbito educativo no formal e informal (más universales, estableciéndose a modo de guía).

Los contenidos a trabajar dentro de un proyecto educativo de museo se presentan como un medio para propiciar el desarrollo de capacidades del tipo: observación, comparación, análisis... y para tener en cuenta los valores, el respeto o la empatía cultural. Para poder trabajar los con-

tenidos se deben plantear actividades que permitan la interpretación y comprensión de los objetos del entorno (patrimonio material e inmaterial), a través de la selección de los más representativos del espacio.

A partir de los años 90 se produce en nuestro país un cambio a la hora de desarrollar actividades en los museos, utilizando como estrategia metodológica el planteamiento investigativo, estableciendo propuestas didácticas en las que el patrimonio, tiene un carácter activo y participativo, donde son los visitantes, los protagonistas de la acción y ambiente producido en el espacio del museo. El público construye su propio conocimiento a partir de la interpretación de los valores culturales del medio natural, las estructuras humanas y los objetos tanto naturales, como transformados por el hombre, extraídos del contexto original.

Se le da una relevancia especial a la evaluación, estableciendo diferentes momentos (inicial, formativa, sumativa y correctiva), utilizando diferentes instrumentos y técnicas de evaluación, tanto cualitativas (entrevista, grupos de discusión), como cuantitativas (cuestionarios, rúbricas). Fijando unos criterios de evaluación bien definidos con el fin de que a partir de la evaluación, ésta nos proporcione toda la información adecuada para poder reflexionar sobre el proyecto educativo de museo realizado, pudiendo establecer posibles mejoras que contribuyan a un mejor funcionamiento de este entorno educativo.

Por todo ello, este manual se presenta como una guía encaminada a que los miembros responsables del departamento educativo de los museos, puedan ser capaces de elaborar programas o proyectos educativos que atiendan a las características, necesidades e intereses de los agentes consumidores del museo. Con el objetivo de que se produzca una relación recíproca entre el público y el patrimonio.

Una gran parte de la población que acude a un museo, proceden del ámbito de la Educación Formal. Por tanto, se le debe brindar importancia y realizar un estudio de su contexto. Es necesario que se produzca una relación óptima entre el museo y las escuelas.

En el manual analizado se ha destacado todo aquello que los museos deben hacer para que se produzca dentro de ese espacio un desarrollo eficiente, a través de los proyectos educativos. Pero no se ha tenido demasiado en cuenta lo que los docentes y alumnos deben hacer en las aulas, para poder realizar un buen aprovechamiento de la salida a este espacio.

Tal vez sea necesario establecer un manual para desarrollar de mane-

ra conjunta y colaborativa proyectos educativos de aula y museo, en los que se coopere y se establezca un clima a través del cual poder cumplir todas las premisas defendidas.

AINOA ESCRIBANO MIRALLES
ainoa.escribano@um.es
Universidad de Murcia, España